



---

# Corrupción y cultura popular en México: Un análisis de la música y un diccionario como respuestas sociales ante la corrupción

José Badillo Carlos  
Queens University

---

En 1967, el politólogo Joseph S. Nye definió la corrupción como el uso indebido de una función o un puesto público para obtener beneficios personales por medio de prácticas como el nepotismo y la defraudación de recursos públicos (419). A partir de esta conceptualización, varios académicos y organizaciones han desarrollado metodologías y estudios para entender más a fondo este fenómeno y su impacto a nivel global. Transparencia Internacional es una de las organizaciones más reconocidas a nivel mundial y es dirigida por La Coalición Global en Contra de la Corrupción, la cual es independiente, no gubernamental y sin fines de lucro. Anualmente publica su Índice de Percepción de Corrupción (IPC) que incluye un ranking de 180 países y opera en más de 100 de ellos con el propósito de detener la corrupción y promover la transparencia, la rendición de cuentas y la integridad en todos los niveles y en todos los sectores de la sociedad. De los 180 países que conforman este ranking, México se encuentra dentro de

la parte inferior de la lista en la posición número 126.<sup>1</sup> Además del IPC, Transparencia Internacional también utiliza un sistema de puntuación para calificar el nivel de corrupción percibido por el sector público. La calificación que ha recibido México en este otro sistema es de 31/100.<sup>2</sup> Esta baja calificación puede ser sorprendente para muchos, mientras que para otros representa la continua presencia de la corrupción en sectores sociales, políticos y económicos. Desde el 2020, México ha mantenido su posición en ambas calificaciones, demostrando una falta de mejoría substancial para reducir los índices de corrupción. Al indagar en las calificaciones de la última década, percibimos que México no ha recibido una calificación por encima de los 35 puntos (“Our Work in Mexico”). Estas cifras y estudios independientes son solo algunos puntos de referencia para poner en contexto el posicionamiento de México en cuanto a sus índices de corrupción, tanto a nivel nacional como internacional. Consi-

---

<sup>1</sup> La lista de países se organiza en orden descendiente encabezada por países de bajo nivel de corrupción hasta llegar a los países más corruptos al final de la lista. En el caso de México, la posición número 126 de 180 implica un alto nivel de corrupción.

<sup>2</sup> El nivel de corrupción percibido por el sector público (IPC) utiliza una escala de 100 puntos; mientras más baja sea la calificación, más corrupción es percibida por los propios ciudadanos de ese país.

derando que el problema de la corrupción en México ha estado vigente durante tanto tiempo y que en la última década no ha habido un mejoramiento substancial en cuanto a la disminución de corrupción, me surgen algunas preguntas como: ¿Por qué es tan difícil terminar con la corrupción en México? ¿Qué nos dice la cultura popular sobre la corrupción? Este trabajo no tiene como objetivo encontrar soluciones para terminar con la corrupción en México, sino analizar algunas de sus representaciones en producciones culturales. Se parte del *Corrupcionario mexicano*, un diccionario que recopila más de trescientos términos, expresiones y refranes populares, para analizar cómo la corrupción se ha normalizado en el lenguaje popular mexicano. El ensayo explora también cómo la corrupción se ha incrustado históricamente y socialmente a lo largo de los años, convirtiéndose en un problema estructural difícil de erradicar. Finalmente, se examina la importancia de la música popular, como la ranchera, el hip-hop y los corridos, para denunciar los abusos de violencia y corrupción.

Con el paso de los años, la corrupción se ha incrustado en México y ha tenido un papel importante para la función (o disfunción) de los sectores económicos, políticos, sociales y culturales. Algunos han señalado a la corrupción como la fuente principal de los problemas del país; tales como la pobreza, la desigualdad de oportunidades, la violencia, entre otros. Sin embargo, está tan arraigada en múltiples sectores que su erradicación parece un objetivo imposible de cumplir. Como señala el actor y productor mexicano Diego Luna en el prólogo del *Corrupcionario mexicano*:

Hablar de corrupción no es cosa fácil. Es imposible no terminar alarmados y hasta ofendidos cuando nos damos cuenta de cómo hemos asimilado este concepto; cómo lo hemos hecho parte de nosotros, al punto que cuando hablamos de México, la corrupción parece pieza fundamental para definirnos y entender cómo funcionan las cosas en nuestro país [...] Hemos llegado incluso al punto de justificarnos (nosotros que no somos políticos) diciendo que nuestras acciones de corrupción son un acto de venganza y justicia en respuesta a las estructuras corruptas que hoy rigen en nuestro país. (6-7)

Estas declaraciones de Luna, más que proponer nuevas ideas, encapsulan una percepción popular que se tiene de México a nivel nacional e internacional.<sup>3</sup> La corrupción se ha incrustado en la vida cotidiana de tal manera que ésta ha sido interiorizada por la sociedad y se ha convertido en un elemento funcional e identitario. Esta asimilación conlleva a actuar bajo un doble juicio moral en el cual el ciudadano mismo se identifica como participe de la corrupción y, al mismo tiempo, víctima de las estructuras políticas igualmente corruptas.

El *Corrupcionario mexicano*, de donde provienen las reflexiones anteriores de Luna, representa un producto cultural importante pues refleja la manera en que el ciudadano mexicano se identifica y se expresa de la corrupción. En él encontramos explicaciones de términos o frases populares del argot mexicano relacionadas con la corrupción en distintos niveles, incluyendo lo social, político, cultural y económico. Dentro de las explicaciones se incluyen también cartones o caricaturas con el fin de representar artís-

---

<sup>3</sup> Estas observaciones concuerdan con las bajas calificaciones otorgadas a México según los índices de corrupción y percepción ciudadana presentados por Transparencia Internacional. Sin embargo, algunos politólogos consideran que estos índices son problemáticos debido a su metodología de evaluación

y clasificación pues no se basan en hechos concretos sino en percepciones y opiniones de expertos y líderes de negocios occidentales. Para más información, consultar el artículo de Staffan Andersson y Paul M. Haywood.

ticamente una crítica política y social. No basta con entender textualmente las definiciones, sino reflejarse uno mismo en los cartones. Esto permite entender mejor el nivel de participación individual o colectivo dentro de las situaciones y sistemas que fomentan la corrupción. El *Corrupcionario mexicano* se divide en 3 partes; la corrupción de ellos, la corrupción de nosotros y la corrupción de todos. En ambas partes se aborda el tema de la corrupción de manera cómica utilizando un humor sarcástico y satírico para hacer referencia a algunas situaciones cotidianas, otras absurdas, y otras que se popularizaron debido a escándalos de corrupción política en México.

El humor es una herramienta esencial del *Corrupcionario mexicano* pues aparece en repetidas ocasiones; algunas veces en las definiciones textuales y otras veces en las caricaturas o cartones políticos. Esta combinación funciona como una estrategia para generar en el lector un sube y baja de emociones. Al principio, las definiciones y caricaturas parecen algo ligero, irónico, sarcástico, pero después de una muy breve reflexión, se convierten en una frustración y una fuente de desaliento (Luna 6-7). En una entrevista, Alejandro Legorreta, el editor del *Corrupcionario mexicano*, también mencionó algo similar al respecto:

[...] Y con esto también podemos invitar a generaciones de nosotros para abajo, a jóvenes para que de una manera divertida los invitemos a reflexionar, porque, si generábamos un estudio, que los tenemos también, estudios académicos, muy serios y muy formales, lo iban a ver los académicos. Si hacíamos estudios de las grandes cifras, creo que hay grandes organizaciones que ya lo están haciendo. Queríamos hacer algo diferente para que la gente de manera divertida, primero, provo-cara risa, luego, un poco de acidez y luego la reflexión de cómo depende de todos el

solucionar este tema. (“Alejandro Legorreta presenta” 00:03:47 – 00:04:20)

La creación del *Corrupcionario mexicano*, como una iniciativa más para hacer frente a la corrupción, es interesante. Legorreta acierta en su declaración al señalar que la corrupción no es de unos cuantos, sino de todos. Además, reconoce la importancia de transmitir ese mensaje y concientizar a la sociedad implementando un discurso enfocado más en los valores morales y no tanto en lo académico.

Presentar un problema desde una perspectiva o lente moral genera un sentimiento de urgencia u obligación para actuar. Sin embargo, esa urgencia por hacer algo al respecto puede impedir un cuestionamiento más crítico sobre el verdadero problema y si lo que hacemos realmente sirve de algo (Garrido et al. 4). Este acercamiento es innovador pues cuando la corrupción se ha arraigado de manera cultural, histórica y socialmente, por lo general se habla de datos, cifras y otros ejemplos de los daños causados por ésta misma. Esto es importante, no solo para entender las causas y los efectos de la corrupción, sino también para justificar moralmente los esfuerzos para combatirla (Garrido et al. 4). El *Corrupcionario mexicano* documenta la corrupción del país en base a ejemplos y datos como nombres de funcionarios del gobierno, lugares y fechas. Esto permite al lector identificarse dentro del espacio, tiempo y contexto perfecto para definir y aplicar cada uno de los términos relacionados con la corrupción. Es también un producto cultural que surge como respuesta social y que nos ayuda a entender la corrupción desde las experiencias y las vivencias de los mexicanos representadas en los cartones.

Mientras más indagamos en este tema, nos damos cuenta de que el concepto de corrupción cada vez se amplía y se adapta según las disciplinas y el enfoque de cada

estudio.<sup>4</sup> Lo importante no es perfeccionar una definición de corrupción, sino percibir la corrupción como algo socialmente arraigado [embedded] para comprender cómo surgen y persisten ciertas prácticas, y cómo son interpretadas o aplicadas en contextos reales (Garrido et al. 6). En el libro *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*, Claudio Lomnitz-Adler señala que la corrupción ha estado presente en México desde los tiempos coloniales. Uno de los ejemplos que menciona es el uso de la fe y la religión como herramienta para diseñar nuevos proyectos políticos y desacreditar proyectos fallidos del pasado. Por ejemplo, durante la Conquista española, se presentaron propuestas para “castigar y reformar a los indígenas bajo el discurso que en América el diablo había corrompido la verdadera fe, dando como resultado la idolatría, el sacrificio humano, el canibalismo, etcétera” (Lomnitz-Adler 17). Este discurso fue utilizado para legitimar el poder de la corona española y el orden colonial de tal manera que condenaba las creencias y las prácticas religiosas y sociales de los grupos indígenas, como si estas fueran la principal fuente de corrupción dentro de la religión católica. Octavio Paz también ha señalado el tumultuoso pasado de México en cuanto a la religión, las prácticas indígenas y la búsqueda de origen e identidad. Con el paso del tiempo el pueblo ha adoptado diversas influencias culturales como la francesa, hispanista, indigenista y pochista<sup>5</sup> (Paz 6). La identidad mexicana no es monolítica, sino el resultado de un mestizaje profundo

---

<sup>4</sup> Evangelina Tapia Tovar menciona que es fácil encontrar una variedad de estudios sobre la corrupción desde otras disciplinas y otros enfoques como lo son la economía, el derecho, la psicología, la ciencia política, la administración pública y la sociología. A pesar del fácil acceso público a estos estudios, poco ha sido el impacto que han tenido en la disminución de la corrupción (Tapia Tovar 319).

<sup>5</sup> La inclusión del término “pochista” es interesante pues indica cómo la identidad mexicana para muchos aún sigue transformándose en contextos transnacionales. Félix Ramos y Duarte ha señalado que el origen etimológico de la palabra “pochista” proviene de

pues ha sido moldeado por la pluralidad de influencias sociales y culturales que van desde lo indígena, hasta lo europeo y lo norteamericano.

Al igual que la identidad mexicana ha sido moldeada por varias influencias sociales y culturales, la corrupción en México también se ha reconfigurado por distintos contextos económicos y políticos a través de los años. Paz ha señalado un conjunto de acciones y presiones políticas que han facilitado el desarrollo de la corrupción en México:

Las oscilaciones de la Revolución, la presión internacional que no dejó de hacerse sentir apenas se iniciaron las reformas sociales, la demagogia que pronto se convirtió en una enfermedad permanente de nuestro sistema político, la corrupción de los dirigentes, que crecía a medida que era más notoria la imposibilidad de realizarnos en formas democráticas a la manera liberal, produjeron escepticismo en el pueblo y desconfianza entre los intelectuales. (66)

La cita anterior nos ayuda a concebir mejor el contexto de la corrupción y resumir cómo se ha incrustado en México a través de los siglos. La corrupción actual se debe a factores históricos y estructurales como la inestabilidad, el deterioro y el escepticismo desde la época colonial, la revolucionaria, hasta llegar al presente sistema democrático en México. Dentro de la cultura popular mexicana encontramos otros ejemplos o

lenguas indígenas en el noroeste de México, específicamente en el estado de Sonora, desde antes de 1895 (408). De acuerdo con el Diccionario del español de México, la palabra “pochista” hace referencia a una persona que desciende de mexicanos, pero es de nacionalidad estadounidense, o que es mexicano pero emigrado a los Estados Unidos de América y que al hablar español introduce anglicismos, mostrando así poco conocimiento y aprecio de la lengua. Según la Real Academia Española, la palabra “pochista” es un adjetivo para referirse a un mexicano “que adopta costumbres o modales de los estadounidenses.”

representaciones culturales sobre estos efectos y manifestaciones de la corrupción.

La música, en sus diferentes géneros, estilos y variantes, ha funcionado como fuente de documentación y sentimiento colectivo dentro de la cultura popular mexicana. El fácil acceso y difusión a través de diversos medios (radio, televisión, redes sociales, etc.) permite que la música adquiera una función catalizadora para expresar sentimientos colectivos y unir a las personas en causas sociales, culturales, protestas, celebraciones, y más. Por ejemplo, en el artículo titulado “Del corrido al narcocorrido: algunos aspectos de la evolución y de los efectos culturales de la mitificación y apoteosis del tráfico de narcóticos en la poesía popular cantada mexicana” José A. Badillo Carlos explica cómo la canción “El barzón” de 1930 fue actualizada en la década de los noventa y fungió como fuente de inspiración para un movimiento social del mismo nombre. La versión original de 1930 narra las carencias, experiencias e injusticias a las que fueron sometidos los obreros por parte de los terratenientes y sus cómplices en el gobierno. Seis décadas más tarde, el pueblo mexicano se encontraba en una situación similar durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) debido a sus nuevas reformas económicas que afectaron los sistemas financieros y bancarios. Los más afectados fueron los agricultores y ejidatarios que dependían de préstamos bancarios para sacar adelante sus cosechas. Las nuevas reformas permitieron a los bancos modificar los intereses de esos préstamos, e inclusive, adueñarse de las tierras cuando los agricultores no podían saldar las deudas. Ante tal situación, surgió el movimiento social llamado *El barzón*, por sus similitudes a la situación de los agricultores en la década de los treinta. Simultáneamente, en 1997 la banda de rock mexicana La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio, consideraron oportuno revivir y adaptar esa canción a los contextos socioeconómicos de esa época para expresar las injusticias y

documentar las experiencias de la sociedad mexicana. La versión actualizada se popularizó en los 90s debido a las modificaciones de la letra original: la religión fue reemplazada por los medios de comunicación, los agricultores pasaron a ser el proletariado de las ciudades, los hacendados se convirtieron en los jefes de empresas, entre otros más. La versión actualizada al final invita a la gente a movilizarse y crear una revolución civil (Badillo Carlos 1-39)

Ambas versiones musicales de “El barzón” surgieron como respuestas sociales en diferentes épocas para documentar y denunciar los efectos de la corrupción en México. La corrupción no es únicamente el abuso del poder para el beneficio propio, genera también otros efectos, tales como los señala Transparencia Internacional:

Corruption erodes trust, weakens democracy, hampers economic development and further exacerbates inequality, poverty, social division and the environmental crisis. Exposing corruption and holding the corrupt to account can only happen if we understand the way corruption works and the systems that enable it. (“What Is Corruption?”)

Esta definición, más amplia y completa que la de Nye en 1967, no solo reitera que la corrupción implica el abuso de poder o de cargos públicos para fines personales, sino que también enfatiza sus efectos negativos en términos de percepción ciudadana y confianza en las instituciones democráticas. Además, subraya la importancia de analizar los mecanismos y sistemas que posibilitan la corrupción, lo cual es fundamental para entender los contextos históricos y sociales que han inspirado a la creación de expresiones culturales en México, como “El barzón” en los treinta y en los noventa.

Para estudiar más a fondo la cultura mexicana y sus respuestas sociales ante la corrupción, debemos estudiar la música

como un puente que vincula varios géneros musicales, vivencias personales y procesos políticos del pasado con los del presente. Algunos sugieren que una de las maneras de entender la cultura es a través de la cultura vivida, haciendo referencia a las experiencias del pueblo que ha estado presente en un lugar y tiempo específico. Al igual que desde una perspectiva documentada por medio de producciones culturales que documentan en materia o en representación los eventos, hechos, o experiencias cotidianas de una época (Williams 36). Una característica destacada del hip-hop, por ejemplo, es que a menudo se toman elementos de otras canciones (versos, melodías, coros, etc.) pertenecientes a otros géneros musicales para crear una canción nueva, similar, aunque con un contexto actualizado. La mezcla de estos elementos forja un puente o una conexión entre canciones, artistas, vivencias y contextos sociopolíticos, como lo vimos anteriormente con “El barzón.” Otro ejemplo de este vínculo entre géneros y épocas diferentes se puede ver en la transformación de la canción ranchera titulada “México lindo y querido” popularizada por Jorge Negrete en 1952 y la canción de hip-hop “México lindo y bandido” producida por El Cartel de Santa en el año 2006. Aunque han pasado ya dos décadas desde que se estrenó ésta última canción, aún sigue teniendo gran repercusión debido a su carga simbólica y crítica social.<sup>6</sup> La música no es simplemente un producto para el consumo de las masas, es también un espacio de memoria y de denuncia.

“México lindo y querido,” la versión original de la década de los cincuenta expresa una alegría, orgullo y amor profundo que tiene el yo lírico por su país. En la

letra de la canción se hace énfasis en lo bello y lo mágico que es la vida campirana con sus hermosos paisajes: praderas, volcanes y flores, considerados como talismanes del amor. Sin embargo, el elemento más reconocido de esta canción ranchera no son esos paisajes, sino el coro en el cual se expresa el deseo de regresar a México después de la muerte. Para muchos mexicanos, especialmente aquellos que viven en el extranjero, este coro se ha convertido en una especie de himno identitario. La repetición del coro funciona como una manera de reforzar el fuerte sentido de identidad y pertenencia arraigado en la cultura, las raíces familiares, la música, la comida, entre otros. El anhelo de regresar, aún después de la muerte, adquiere un valor intrínseco pues representa la última travesía del yo lírico, tanto en cuerpo como en espíritu, para reencontrarse con la tierra natal y la familia que lo vio nacer, para finalmente descansar en paz.<sup>7</sup>

En contraste con la visión idealizada de México en la década de los cincuenta que presenta la canción original de Jorge Negrete, la versión del 2006 de Cartel de Santa nos ofrece una perspectiva alterna del país. Esta versión, al estilo del hip-hop, hace énfasis en lo “bandido”; es decir en las prácticas culturales, actitudes sociales y comportamientos asociados con la corrupción. Esta canción deja a un lado el romanticismo de la vida campirana retratado en la versión original para expresarse de México desde una perspectiva urbana y contemporánea, más directa y cruda. Desde el primer verso, el yo lírico se presenta así mismo con un estilo y una imagen provocadora que marca el tono de la canción. Utiliza adjetivos estigmatizantes, tales como

<sup>6</sup> Al día de hoy, “México lindo y bandido” tiene alrededor de cuarenta millones de reproducciones en la plataforma de música Spotify.

<sup>7</sup> La idea de regresar después de la muerte es algo común dentro de la cultura popular mexicana. El Día de los Muertos es una celebración tradicional para honrar a los seres queridos que han fallecido. Esta tradición tiene raíces en las culturas indígenas

prehispanicas. La muerte es una parte natural de la vida y se cree que el uno y dos de noviembre, los difuntos regresan a su tumba para celebrar con sus familiares, amigos y otros seres vivos, mientras se comparten anécdotas, se disfruta de la comida y bebidas preparadas en su honor, y así mantener viva su memoria.

“marihuano” y “loco” para desafiar las narrativas tradicionales del mexicano honesto y trabajador. El yo lírico utiliza lo marginal y lo grotesco como símbolo de identidad y resistencia. El paisaje del país ya no es tan bello como en la versión de los cincuenta pues ahora lo describe como un espacio urbano en el que se ha normalizado la delincuencia y el tráfico ilegal. Ante tal contexto, el yo protagonista presume de su agilidad para inventar, piratear e incluso robar. No demuestra pena o arrepentimiento alguno. Al contrario, nos revela que ante una situación precaria, es necesario ser astuto y actuar de manera ilícita para sobrevivir. Finalmente, el verso termina haciendo referencia a la corrupción y la criminalidad a través de la metáfora de un dolor de cabeza, para el cual aún no existe un medicamento. Aunque no lo dice explícitamente, entendemos esta comparación como una crítica sobre la falta de soluciones o la ineficacia para terminar con la corrupción en el país.

Manteniendo el mismo tono crudo de la canción, el tercer verso nos revela una visión de la cultura mexicana enmarcada por la marginalidad, la violencia, y las prácticas religiosas populares. Algunos señalan la posibilidad de deducir una variedad de información como la ideología, los valores y los contextos sociales, políticos y económicos con tan solo examinar la música mexicana, como corridos o canciones folklóricas (Herrera-Sobek 49). Este verso inicia con el retorno de “el loco irreverente” como una manera de presentarse nuevamente y recordarnos su postura ante las normas sociales y culturales. Algunos aspectos que resaltan de

este verso es la mención de Pancho Villa, de La Santa Muerte y de Jesús Malverde. Ambas son figuras icónicas dentro de la cultura popular pues para muchos son consideradas unas deidades.<sup>8</sup> Estos “santos” no son aceptados por el canon católico oficial debido a que están ligadas al mundo del crimen. No obstante, existe un culto mayor hacia ellos por parte de narcotraficantes y malandros, quienes encomiendan su fe en ellos para pedir protección y éxito en sus actividades delictivas.<sup>9</sup>

La popularidad de estos personajes alude a la normalización del crimen organizado y a la incrustación de la corrupción dentro de los ámbitos socioculturales. Como prueba de ello, se hace referencia al refrán popular “el que no tranza no avanza” para mostrar cómo la corrupción se ha convertido en una vía legítima de progreso dentro del imaginario cultural. Esto conlleva a lo que algunos expertos denominan como “complejo de corrupción,” el cual manifiesta que ciertos comportamientos generalmente considerados no éticos o legales, no son percibidos de manera negativa en algunos contextos culturales (Olivier De Sardan 27-44). Por ejemplo, conductas como el intercambio de favores, el nepotismo, malversación de fondos, tráfico de información, abuso de autoridad, y más, van en contra de las leyes y de las normas oficiales. Sin embargo, estas conductas son tan comunes que llegan a convertirse en costumbres aceptables, e incluso necesarias, para mantener buenas relaciones sociales (Garrido et al. 5).

Podemos entender la corrupción como una serie de contrastes entre opuestos: lo

<sup>8</sup> Además de imágenes, estampillas, figuras de cerámica, amuletos, y más, existen también canciones que hacen referencia a las encomiendas hechas a estos santos no reconocidos por la iglesia católica. Corridos como “La imagen de Malverde,” popularizada por la Banda MS, relata la historia de un narcotraficante que logra cruzar droga a EE.UU. en gran parte por la fe y protección de Jesús Malverde. Es tan popular la fe hacia este personaje que existe una capilla muy famosa dedicada en su honor en Culiacán, Sinaloa, muy cerca del Palacio de Gobierno.

<sup>9</sup> Otro ejemplo de esto lo podemos observar en la obra literaria del escritor colombiano Fernando Vallejo titulada *La Virgen de los Sicarios* (1994) y que años más tarde, en el 2000, fue llevada a la pantalla grande. Ambas nos presentan la devoción y el culto que tienen los jóvenes sicarios en Colombia por la Virgen María Auxiliadora. A ella se encomiendan estos jóvenes para pedir protección y éxito en los asesinatos, robos y cualquier otra acción delictiva.

legal ante lo ilegal, el bien contra el mal, y lo moral frente a lo inmoral. No todos juzgan los comportamientos ilícitos o inmorales con el mismo lente y no todas las conductas pueden evaluarse como una dualidad opuesta entre blanco y negro, sin tener un contexto más amplio. Existen áreas grises que nos invitan a cuestionarnos y reflexionar sobre los valores, la ética, y la justificación de ciertas conductas. ¿Cómo determinamos qué está bien y qué está mal? Citando a Rubén Aroca, Evangelina Tapia Tovar propone clasificar la corrupción en tres clases:

La blanca es aquella que contempla prácticas que nadie reconoce como corruptas porque corresponden a comportamientos frecuentes y aceptados por la sociedad; la negra tiene el mismo consenso, pero en sentido contrario, pues todos estigmatizan determinadas acciones como corruptas; mientras que la gris contempla ciertas prácticas que algunos consideran corruptas y otros no, por lo que cuando éstas se dan a conocer, frecuentemente brota el escándalo de unos y el disimulo o justificación de otros. (320)

En base a la cita anterior, podemos entonces considerar la corrupción, no como algo estático, sino como parte del complejo que se ha construido y moldeado a través de los años según han cambiado las percepciones y consensos socioculturales. La clasificación de ciertas conductas corruptas como algo gris nos revela precisamente que la corrupción no siempre es objetiva, pues dependiendo de diferentes factores y perspectivas (poder, clase social, valores morales), es como se determina cuáles comportamientos se condenan y cuáles se toleran.

El tercero y último verso de la canción termina por reforzar el complejo de corrupción mencionado anteriormente, agregando también una expresión sobre el orgullo por México y por su gente. El yo lírico nos revela

una visión simplista de su situación: habitar en los márgenes o vivir rodeado de dinero, ya sea por medios legítimos o ilícitos. Recordemos nuevamente las declaraciones anteriores de Diego Luna para hacer eco en cómo la corrupción en México se percibe, no solamente como un identificador, sino también como un justificante para cometer acciones corruptas. Ser transa “por naturaleza” invoca nuevamente reflexionar sobre cómo la corrupción se ha incrustado durante un pasado tumultuoso, como indica Paz, y cómo se ha internalizado desde los tiempos coloniales, como indica Lomnitz-Adler. A pesar de hacer énfasis en las peculiaridades de la corrupción y criticar las condiciones sociales y económicas en México, la canción termina con un coro similar al de la versión ranchera de Jorge Negrete. El propósito es hacer ese puente entre géneros musicales y generar un contraste entre diferentes épocas, experiencias y perspectivas, mientras que se sigue reforzando la identidad y el orgullo que tiene el yo lírico por su país, su cultura y su gente.

A diferencia de la versión original de los cincuenta, la versión de Cartel de Santa utiliza adjetivos que derivan de la palabra chingón para referirse al país y a su gente. Según el *Corrupcionario mexicano*, la palabra “chingón” se utiliza para describir a cualquier persona que actúa con plena libertad para alcanzar sus objetivos, sin preocupación alguna de perjudicar o “chingarse” a los demás (84). Octavio Paz hace un análisis de estas palabras, al igual que otras más que derivan del verbo “chingar” y que son referentes del argot popular mexicano. Ser “chingón” significa tener características como “la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia, y demás atributos del “macho” (Paz 33). Agrega también que el concepto de “chingón” es un modelo mítico que se ha formado a través de representaciones de personas poderosas como “caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, capitanes de industria. Todos ellos son “machos” y

“chingones” (34).<sup>10</sup> Por lo tanto, el uso de la palabra “chingón” para expresarse de su país y de su gente demuestra un profundo orgullo por la tierra, la cultura, la identidad y demás elementos que encajan muy bien con el grito de “Viva México”. El “Viva México” es más que un grito, como indica Paz en la siguiente cita:

[...] esta frase es un reto y una afirmación, un disparo, dirigido contra un enemigo imaginario, y una explosión en el aire. [...] O la del aullido en que terminan nuestras canciones, y que posee la misma ambigua resonancia: alegría renco-rosa, desgarrada afirmación que se abre el pecho y se consume a sí misma. Con ese grito, que es de rigor gritar cada 15 de septiembre, ani-versario de la Independencia, nos afirmamos y afirmamos a nuestra patria, frente, contra y a pesar de los demás. (31)

Tanto el grito de “¡Viva México!” como el uso de la palabra “chingar” en la canción “México lindo y bandido” representan gestos simbólicos que van más allá de las celebraciones. Ambos afirman una identidad y un orgullo nacional conflictuado por emociones como la alegría, el dolor y el rechazo. Esta afirmación persiste a pesar de los altos índices de violencia y corrupción asociados más comúnmente con el dinero, la política y el narcotráfico, en los medios de comunicación y en la música popular mexicana.

Al indagar más sobre las representaciones de la corrupción a través de la música mexicana, encontramos que, además de las rancheras, el hip-hop, y los corridos

son también otra fuente de análisis. En las últimas dos décadas, los corridos con temática de narcotráfico han alcanzado altos números de popularidad, tanto en México como en EE. UU. Aunque han surgido diversas variantes musicales (narcocorridos, el movimiento alterado, corridos tumbados, corridos verdes, corridos bélicos, entre otros), por lo general mantienen una temática similar vinculada a la narcocultura, la violencia y la corrupción. Al igual que las canciones analizadas anteriormente, los narcocorridos también revelan valores, emociones colectivas, y críticas sociopolíticas.<sup>11</sup> Por ejemplo, la canción “Cuerno Azulado” es un corrido bélico del cantante Natanael Cano, emblemático por glorificar temas y personajes relacionados con el narcotráfico. Esta canción es una variante del corrido tradicional que incorpora elementos de otros géneros musicales como la banda mexicana y el reggaetón (Milenio Digital).

Algunos de los temas recurrentes en esta canción son; la apología del delito, el culto al poder, al igual que las tensiones y acuerdos con el Estado. La figura del narcotraficante Joaquín Guzmán Loera, también conocido popularmente como El Chapo, se enaltece de tal manera en esta canción que incluso propone, tal vez de manera irónica, que voten por él en las elecciones. Esta propuesta puede interpretarse como un cinismo o una crítica del sistema democrático. Como mencionamos anteriormente, de acuerdo con Transparencia Internacional, uno de los efectos principales de la corrupción es la erosión de la confianza y la credibilidad en las instituciones públicas. El presentar a este narcotraficante como alternativa para un

<sup>10</sup> Además de estos ejemplos, existen tantas otras derivaciones del verbo chingar, que agregan color y picardía al argot mexicano popular por sus usos y aplicaciones. Por ejemplo, la canción de hip-hop titulada *El mexicano* y popularizada en redes sociales por el rapero conocido como Sieck. En apenas cuatro versos, el rapero nos demuestra como el mexicano adopta la palabra “chingón” y transforma su significado aplicándolo en diferentes contextos que

van desde molestar, pegar, rivalizar, equivocarse, y enfrentar situaciones adversas.

<sup>11</sup> Estos temas han sido ampliamente estudiados por especialistas en la materia, tales como Miguel A. Cabañas, Helena Simonett, Juan Carlos Ramírez-Pimienta, Elijah Wald, César Jesús Burgos Dávila, entre otros. Para más información sobre la evolución del corrido al narcocorrido y su importancia cultural, favor de consultar el artículo de José A. Badillo Carlos, mencionado anteriormente.

puesto político sugiere una normalización de la violencia (generada por los carteles mexicanos) y la corrupción, como lo indica la canción al hacer referencias a un gobierno “comprado” y “pactado”. La canción glorifica las habilidades de estos líderes criminales para asesinar, traficar drogas, y presumir de sus armas, autos lujosos, mujeres, reforzando así la imagen de una masculinidad violenta, machista y poderosa. Estos personajes encajan dentro del modelo de “machos” y “chingones” descrito por Paz (33-34), al que ya hemos hecho referencia anteriormente.

A diferencia de los corridos bélicos, que enaltecen la figura del narcotraficante y hacen apología del delito, existen también otros corridos que denuncian la corrupción. Los Tigres del Norte, reconocidos por su larga trayectoria artística de más de cincuenta años, tienen un buen repertorio de canciones que denuncian la normalidad de la corrupción y su continuidad en cada sexenio presidencial. Manteniendo un estilo similar al del corrido tradicional mexicano, corridos como “El circo” (1996), “La liebre” (1999), “La granja” (2009), entre otros, implementan varias metáforas para denunciar la corrupción política en México y criticar a funcionarios del gobierno que actúan de manera ilícita, refiriéndose a ellos como “roedores,” “puerquitos” y “truhanes.” Mientras que el pueblo mexicano comúnmente se representa de manera indefensa, ya sea por medio de un animal enjaulado o un granjero acorralado. A menudo se menciona la colusión entre el crimen organizado y el gobierno para criticar cómo ambos buscan un enriquecimiento acostas de perjudicar o “chingar” al pueblo.

Estas representaciones musicales no solo demuestran que la corrupción está profundamente incrustada en las estructuras sociales y políticas de México, sino que la

denuncian claramente. Aparte de denunciar, se muestra también que la música surge como respuesta social para expresar una crítica sobre la corrupción, la violencia, y el poder. Una vez más, podemos observar la música como vehículo de denuncia en la canción “43 Razones” (2014) del rapero mexicano Sähkil Valysse. La canción establece una conexión entre la Masacre de Tlatelolco de 1968 y la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero en el 2014. Según las investigaciones, los estudiantes fueron interceptados en Iguala, Guerrero cuando se dirigían a la Ciudad de México para participar en la marcha conmemorativa de la Masacre de Tlatelolco. El gobierno afirmó desconocer los hechos en su momento y negó cualquier participación. Sin embargo, investigaciones independientes posteriormente revelaron que los soldados sí estuvieron al tanto de este operativo delictuoso desde el inicio, pero no intervinieron para ayudar a los estudiantes. Algunos de ellos murieron cuando fueron interceptados y otros fueron entregados a miembros del crimen organizado. Varias fuentes documentales y periodísticas han cuestionado la versión oficial del Estado y señalan una complicidad entre autoridades y grupos criminales.<sup>12</sup>

Valysse utiliza “43 razones” para presentar una crítica que entrelaza diferentes épocas, memoria, historia y política. La canción hace referencia a la violencia del Estado de la cual fue víctima el movimiento estudiantil de 1968 y a la violencia del crimen organizado que desapareció a los estudiantes normalistas en el 2014. Se mencionan también figuras políticas como el expresidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el expresidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Jesús Murillo Karam, quien era procurador general de la república en el

<sup>12</sup> El *Corrucionario mexicano* describe Ayotzinapa como un poblado en la sierra del estado de Guerrero y también como una tragedia que no se debe de olvidar. Señala que los 43 estudiantes normalistas desaparecieron en Iguala “a manos de policías municipales,

policías federales, narcotraficantes y gatilleros” (130). Para más información sobre las investigaciones de esta tragedia, consultar los documentales *Ayotzinapa: La otra historia* (2018), *Mirar Morir* (2018), y *Ayotzinapa: El paso de la tortuga* (2017).

2014. Entendemos estas alusiones a personajes políticos como una manera creativa de establecer un contexto histórico de impunidad. A pesar de tener distintos líderes y partidos políticos, las estructuras de poder siguen funcionando de la misma manera, sin resolver el problema de la corrupción, estableciendo una colusión con el crimen organizado haciendo referencia a un “narcogobierno”. Además, alude a la normalización de la violencia, la corrupción y la impunidad al indicar que México se ha transformado en una “fosa” común.

La canción apunta a la imposibilidad de manifestarse crítica o intelectualmente ante la violencia y la corrupción, como lo han hecho los estudiantes anteriormente. Valysse logra establecer esta crítica al invertir el famoso “pienso, por lo tanto, existo”, de René Descartes, por el “pienso, luego me desaparecen”. Este verso también hace eco de las críticas escritas en pancartas durante las manifestaciones del 2014, en las que se exigía justicia para los estudiantes normalistas desaparecidos. Algunas de las pancartas contenían mensajes como “En México es más peligroso ser estudiante que narcotraficante” o “Vivimos en un país donde ser pobre es un pecado y ser estudiante es un delito”. Similar a las pancartas de las manifestaciones, “43 razones” también hace énfasis en la impunidad de crímenes graves, como el quemar gente o ser narcotraficante, mientras que otros actos de supervivencia sí son castigados, como ser estudiante, ser pobre y tener que robar para comer. Al igual que otras canciones analizadas previamente, “43 razones” es otro ejemplo de una respuesta social que ha surgido para manifestar un sentir colectivo frente a la corrupción y a la violencia. El verso “ya hemos hecho todo” manifiesta un sentimiento de hartazgo y desgaste del pueblo mexicano frente a la ineficacia para erradicar la corrupción de los sistemas políticos y sociales. Ante tal fracaso, Valysse reconoce que la violencia no es la solución, pero plantea combatir la corrupción con acciones cotidianas que van desde

ser más activo en el rechazo de la corrupción y la búsqueda de la informarse a través de los libros, en lugar de la televisión. De ser así, colectivamente se logrará construir un futuro mejor, en el cual el gobierno y el crimen organizado no tendrán más el poder.

En resumen, reflexionar sobre la corrupción en México se vuelve algo complejo porque se trata de un problema identitario y funcional que, de alguna forma u otra, ha sido arraigado histórica y socialmente y que se mantiene presente en diversos niveles de la vida cotidiana (sociales, políticos, culturales, económicos, legales, y más). Por un lado, los *rankings* y los índices de corrupción de Transparencia Internacional pintan una imagen desfavorable de México. Por otro lado, las canciones analizadas en este trabajo nos han permitido analizar la corrupción como expresiones culturales desde contextos y puntos de vista sociales diferentes. Al igual que la música, el *Corrupcionario mexicano* es también un producto cultural valioso para comprender mejor cómo influye la corrupción en el lenguaje y las expresiones populares mexicanas. Por medio del humor textual y caricaturesco, este ofrece una perspectiva alterna e innovadora para llegar a un público más amplio con la intención de fomentar posibles soluciones y reflexiones críticas frente a la corrupción.

Analizar la corrupción en México a través de la cultura popular mexicana nos permite acceder a un gran repertorio de representaciones y perspectivas documentadas en distintos medios, épocas y contextos. Martín Barbero sugiere que el valor de lo popular no recae en su belleza o autenticidad, sino en las formas de documentar cómo la sociedad piensa, vive, y reconfigura su cultura, según sus valores y estrategias de supervivencia ante una cultura dominante (85). Recordando que la música es un producto popular que manifiesta ciertos valores sociales y culturales, no podemos evitar cuestionarnos por qué los corridos bélicos, como “Cuerno Azulado”, han alcanzado tanta popularidad en los últimos años. Por

un lado, el éxito comercial de estos corridos indica ciertos gustos o preferencias de un gran número de personas interesados en consumir productos relacionados con la narcocultura. Esto resulta problemático para muchos, incluyendo el gobierno, pues alegan que promueve una apología del crimen. Se podría argumentar también que la temática de estas canciones (tráfico de drogas, gobierno coludido con el narco, violencia) fomenta la continuidad de la corrupción dentro de los ámbitos sociales, políticos y culturales. Por otro lado, persiste un discurso moral, como el que propone el *Corrupcionario mexicano*, que intenta combatir la corrupción por medio del humor y la reflexión. Esto nos inclina a cuestionarnos ¿Qué tan incrustada está la corrupción, histórica y socialmente, al grado de percibirse como algo normal o difícil de erradicar? Los estudios académicos, iniciativas sociales, y producciones culturales no han funcionado como la medicina para terminar “con este dolor de cabeza”. Pedirle a la sociedad que cambie, mientras se le dice que no puede hacerlo debido a su cultura o ideas políticas no es algo sencillo. Esta contradicción provoca un sentimiento de culpabilidad y malestar que a menudo se interpreta como parte de la identidad nacional o cultural (Garrido et al. 8). Parte de este problema es la subjetividad con que se evalúan comportamientos individuales o colectivos que reinciden dentro de las áreas grises de la corrupción. En otras palabras, diferentes factores y contextos como la pasividad o la indiferencia, al igual que la falta de información, educación, oportunidades y valores morales, es lo que conlleva a la sociedad a seguir tolerando, justificando y normalizando la corrupción.

Obras citadas

- Andersson, Staffan, y Paul M. Heywood. "The politics of perception: Use and abuse of Transparency International's approach to measuring corruption." *Political Studies*, vol. 57, no. 4, Dic. 2009, pp. 746-767.
- "Alejandro Legorreta presenta *Corrupcionario mexicano*." *YouTube*, subido por Alejandro Legorreta, 13 Oct. 2016. [www.youtube.com/watch?v=yYtzMj-uKuo](https://www.youtube.com/watch?v=yYtzMj-uKuo).
- Ayotzinapa: El paso de la tortuga*. Dir. Enrique García Meza, Salamandra Producciones y Tequila Gang, 2017. *Netflix*. [www.netflix.com/watch/81013509](https://www.netflix.com/watch/81013509).
- Ayotzinapa: La otra historia*. Dir. Monserrat Vázquez Pedrosa, Universidad Iberoamericana, *YouTube*, 16 feb. 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=0VEyAri0eM8>
- Badillo Carlos, José A. "Del corrido al narcocorrido: algunos aspectos de la evolución y de los efectos culturales de la mitificación y apoteosis del tráfico de narcóticos en la poesía popular cantada mexicana." *Aula lírica. Revista sobre poesía ibérica e iberoamericana*, vol. 7, 2015, pp. 1-39.
- Banda MS. "La imagen de Malverde." *Corridos Atrevidos*, Disa Latin Music, 2009.
- Cartel de Santa. "México lindo y bandido." *Volumen ProIIIbido*, Casa Babilonia Estudios, 2007.
- Garrido, Marco, et al. "A comparative historical sociology of corruption." *Sociology Compass*, vol. 18, no. 11, 22 Nov. 2024. pp. 1-10.
- Herrera-Sobek, María. "The theme of drug smuggling in the Mexican corrido." *Revista Chicano Riqueña* 7.4, 1979, pp. 49-61.
- Lomnitz-Adler, Claudio. *Vicios públicos, virtudes privadas: La corrupción en México*. CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- Los Tigres del Norte. "El circo." *Unidos para siempre*, Columbia, 1996.
- . "La granja." *La granja*, Fonovisa, 2009.
- . "La liebre." *Herencia de familia*, Fonovisa 1999.
- Luna, Diego. "Prólogo." *Corrupcionario mexicano: La Corrupción de Ellos, de Nosotros y de Todos*, Editado por Alejandro Legorreta González y Gustavo Rivera Loret de Mola, Grijalbo, pp. 6-7.
- Milenio Digital. "¿Qué son los corridos bélicos?: El género musical que canta Peso Pluma." Grupo Milenio, 27 Abr. 2023. [www.milenio.com/espectaculos/musica/corridos-belicos-genero-musical-canta-peso-pluma](https://www.milenio.com/espectaculos/musica/corridos-belicos-genero-musical-canta-peso-pluma).
- Negrete, Jorge. "México lindo y querido." *Jorge Negrete, Sus 40 Grandes Canciones*, Rama Lama Music. 2002.
- Mirar Morir: El ejército en la noche de Iguala*. Dir. Coitza Grecko, Ojos de Perro vs la Impunidad. *YouTube*, 4 Abr. 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=p9709TuNen0>.
- Nye, Joseph S. "Corruption and political development: A cost-benefit analysis." *American Political Science Review*, vol. 61, no. 2, Jun. 1967, pp. 417-427.
- Olivier de Sardan, Jean. P. "A moral economy of corruption in Africa?" *The Journal of Modern African Studies*, vol. 37, no. 1, Mar. 1999, pp. 25-52.
- "Our Work in Mexico." *Transparency International*, consultado 10 Feb. 2025. [www.transparency.org/en/countries/mexico](https://www.transparency.org/en/countries/mexico).
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- "Pocho." *Diccionario del español de México*, Consultado 1 Feb. 2025. <https://dem.colmex.mx/ver/pocho>.
- "Pocho." *Diccionario de la lengua española*, Consultado 1 Feb. 2025. <https://dle.rae.es/pocho?m=form>.

- Ramos y Duarte, Félix. "Pochi." *Diccionario de Mejicanismos*. Imprenta de Eduardo Dublan, 1895, pp. 408.
- Sieck. "El mexicano." *YouTube*, 7 Sept. 2022. [www.youtube.com/watch?v=PwNed5hhHrM](https://www.youtube.com/watch?v=PwNed5hhHrM).
- Tapia Tovar, Evangelina. "Fraseología popular sobre dinero y corrupción." *Interculturalidad, Arte y Saberes Tradicionales*, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2019, pp. 317-340.
- Vallejo, Fernando. *La Virgen de Los Sicarios*. Alfaguara, 1994.
- Valysse, Sähkil. "43 razones (Rap para Ayotzinapa)." *La llama*. 2016.
- "What Is Corruption?" *Transparency International*, consultado 10 Feb. 2025. [www.transparency.org/en/what-is-corruption](https://www.transparency.org/en/what-is-corruption).
- Williams, Raymond. *The Long Revolution*. Penguin y Chatto & Windus, 1965.